

Paga burguesa: plomo, esclavismo y hambre



Año XI

Buenos Aires, Viernes 22 de Abril de 1932

Núm. 311

OBRREROS Y ESTUDIANTES

En el espacio de cortos días, obreros y estudiantes, Rosario y en La Plata, han obtenido su lote de "normalidad", administrada con plomo sicario y cargas de cosacos.

Los tranviarios rosarinos, embreados por los capitales, y los universitarios platenses, dignos y altivos del empuño de la dictadura, ostentan ya en sus frentes de obreros y de jóvenes la magulladura y la nombría del sable milico.

Plomo y sable, cargas oficiales y calabozos, entramiento de procesos y deportaciones, para los estudiantes y los obreros: he ahí la batalla que por la "normalidad" está librando el país el general Justo.

Desde septiembre de 1930 patria es un cuartel, los jueces, los profesores, los diputados y ministros, simoníacos "furrielos", la prensa un pupido orden del día que ver consignaba sumisa y logiosamente los decretos que cumplían de muerte a Urriburu y hoy el semidictado de sitio, el robo legal, las deportaciones y el arbitrarismo democrático de Justo.

Están en la calle, en el local huelguista, en la plaza pública. De allí no volverán, a pesar de la tiranía y la barbarie gobernante.

El cartel de hoy

"Yo, como anarquista, estoy persuadido que a la violencia burguesa es preciso oponer la violencia proletaria. Si las masas trabajadoras, sojuzgadas por los patronos, no se deciden por la insurrección última, nosotros, una contra todos, hemos ya insurgido!"

ción" prometida a burgueses y banqueros, reinar tranquilo sobre los estómagos vacíos de los 700.000 desocupados, succionando el hambre y la miseria de la clase obrera con el empréstito de los 500 millones, y reeditar, con la amenaza del exilio o quizá la muerte pabeldes, el paso sangriento de la represión y la dictadura.

Obreros rosarinos, congregados en pacífica demanda ante la Intendencia, corridos y dispersos a plomo y sable por los milicos; estudiantes platenses, cruzados sus rostros por la fusta cosaca; muchachos huelguistas de Buenos Aires, arrastrados a empellones hasta los calabozos; proletarios de los frigoríficos de Avellaneda, paleados y expulsados del trabajo; cuerpos sangrados por las torturas, como el del obrero Faradela, en la provincia, o nuevos caídos, como Patricio López, en Mar del Plata, son el signo de la hora actual.

Y son, también, la única esperanza. Obreros y estudiantes demandan una Argentina nueva, y están fuera del taller y el aula, porque uno y otra son hoy relictos del esclavismo capitalista, de la clase del oprobio y la riqueza, y los quieren libres.

Alcemos esta esperanza. El presidente de la "normalidad" los ha bautizado, hace días, en las calles de Rosario y La Plata, con su propia sangre. Han sido saqueados, heridos y dispersados. De Rosario a La Plata se ha tendido un nuevo lazo de unión. Frente al cosaco se ha levantado el canto de ritmo varonil y alegre y la protesta ruda del casquijo callejero. Mañana marcharán unidos, y al plomo se contestará con plomo.

A través de los mares el "Chaco" continúa llevando su doliente carga proletaria en busca de cárceles donde arrojarla para prolongar la terrible odisea de los deportados. Así se patentiza como el gobierno de la "normalidad", aquí, y el republicano en España, hacen suyo el legado represivo de la dictadura.

¡Abajo Justo!

Con fecha 12 del corriente, el gobierno redajo a dos años la pena de prisión perpetua que purgan en Ushuaia Acosta, Montero, Gayoso y Arco, compañeros condenados por hechos criminales, y Enrique Guerra y Mario Gatti, condenados por múltiples hechos comunes.

Este indulto — que los cortes del legislativo de Urriburu se apresuraron a acomodar como regalo de la liberalidad de su gobierno — no basta, de modo alguno, anular un acto de gobierno anterior, sino confirmar, por intachable aunque se ampare en las consecuencias que deben sufrir las víctimas de la ley marcial, tal como ha hecho con los deportados en el "Chaco", cuya entrega a la reacción de sus respectivos países se consumó, por decisión del gobierno actual, que cumplió, por buena, la expulsión decretada por Urriburu, aunque la anulara para una teclada de los deportados.

Este indulto — en lugar de la anulación que correspondía — penaliza, pues, una vez más, la infamia solidaria de ambos gobiernos, el de la ley marcial y el de la ley de residencia.

Nada ha cambiado, todo sigue igual, en el presidio de Ushuaia, llaga viva en el dolido cuerpo del pueblo argentino. Y nada cambiará sino se cauteriza la llaga con la abolición del presidio.

LUIGGI GALLEANI Y LIBRADO RIVERA

Don columnas firmes del viejo anarquismo han desaparecido en los últimos tiempos, arrebatados por la muerte, en Italia y México, donde debían seguir la condena de aislamiento, imposibilidad de acción. Ambos no han muerto, como se pensaba, en cárceles o en el confinamiento de sus respectivos países. Para nosotros hemos seguido el rito heroico y la clara línea combatiente del anarquismo italiano y mexicano. Luigi Galleani y Librado Rivera permanecieron, en silencio, un contributo permanente y valioso a la plebea acción revolucionaria del movimiento internacional. Rivera, en la correspondencia miliciana, significó, junto a G. G. y G. G., un capítulo de la gran obra de la gran obra de la gran obra...

Los anarquistas-comunistas y la experiencia social popular

Desde nuestro firme, incommovible y bien definido punto de vista anarquista, el mejor gobierno que, si menos gobierna, y en el mejor de los casos, el que no gobierna nada. Ningún partido político, ni ninguna agrupación de las que actúan en el campo político económico del país puede recoger esa afirmación. Los anarquistas deben desplegar todas sus energías para que esa idea se abra camino en el pueblo y pueda afirmarse y arraigar hondamente. Como el gobierno, y las luchas insurreccionales por el poder traen siempre una fundamental conmoción y remoción de cosas, como al mismo tiempo esa crisis pone en discusión y en el orden de día la necesidad de un cambio urgente en la convivencia social, el revolucionario puede y debe sentir de esa coyuntura especial que lo depura el momento, todo el bien que pueda para el progreso de las ideas que lo sostén.

Un instante de desorientación y de pánico para el gobierno que detenta el poder político y para la clase propietaria y privilegiada que por intermedio de los resortes gubernamentales detenta el poder económico del país, es un momento especialmente propicio para que el movimiento y la tendencia popular que aspiran a interpretar los anarquistas comunistas de un paso adelante, (o diez o cien mil, eso depende de muchas cosas insimbles de pasar y conocer a ciencia cierta) y se haga carne en el pueblo y en las masas más oprimidas y explotadas.

Este debe ser el papel lógico más práctico y decisivo del anarquista. La inclinación por así decir fatal e inevitable que todo gobierno tiene a tomar en sus manos el control absoluto de la vida pública en sus mil manifestaciones económicas, políticas, intelectuales, etc., unido a la facilidad aparentemente maravillosa con que las formas que se dicen democráticas revolucionan hacia un poder personal que nada es capaz de detener, debe ser observado por el anarquista con alguna mira práctica inmediata. El común de las gentes que sin ser obreros o trabajadores manuales viven directamente de su trabajo conformados con esa vida limitada, sobria y virtuosa que constituye el nivel medio del habitante de las ciudades, tienen una existencia soñada, inquieta y precaria que se agita sobre la amenaza de una subversión. Hay en esos momentos, para nosotros una tarea que puede dar inesperados resultados: machacar, mostrar, esculpir en las montañas por todos los medios de que pueda disponer una verdad irrefragable que el desconcierto del poder pone en el tapete de un momento crítico y candente; que la inquietud social, la inestabilidad del poder, el caos económico y el desorden político serán eternos mientras exista un gobierno.

Partiendo de esta base, está claro que un momento de pánico y de confusión para el poder político que inmoviliza al pueblo, es una oportunidad especial, aunque transitoria, que los anarquistas comunistas deben aprovechar para sacar de ella todo el provecho posible, con el fin de hacer que las ideas de libertad y de justicia, sean capaces de ser promovidas y propagadas, y que no se agite en silencio a quienes propagan la necesidad más o menos inmediata de la revolución social; y en este sentido juzgamos que a través de la situación actual del país, con la creciente inquietud social, el hambre y la miseria golpeando a todas las puertas, a pesar de las superficiales apariencias "normales", existe la urgencia de mantener un contacto vivo y una firme resolución de actuaciones en el movimiento comunista anarquista, que no se irá perdiendo jamás en una expresión partidaria, pero si involucra una decisiva y combatiente orientación revolucionaria social.

El extremismo, el odio por la tierra, y la disputa de una leyenda vanidosa, que a veces se nos presenta ante el común de las gentes como héroes incorruptos, soldados de Eldorado, o amantes sexuales de la "cultura previa", los anarquistas deben apresurarse a poner más corazón y sangre y nervio en sus ideas. Tarea concreta de esta aspiración: formar grupos coherentes de camaradas y suscitar la formación de ellos. En los medios obreros y populares, para encarnar desde allí una actuación directa y revolucionaria, y la organización de los grupos de producción y distribución de los bienes, y la organización de los grupos de distribución de los bienes, y la organización de los grupos de distribución de los bienes...

Flaqueando y sosteniendo esta acción inmediata surge en seguida la otra acción que constituye la finalidad misma que perseguimos: el grupo de acción que es un acuerdo común del movimiento que debemos representar, y que por consiguiente se debe enunciar. Por más que la simple amenaza de una subversión no proceda de nosotros o del movimiento obrero, (golpe del 6 de septiembre y su posible guerra civil contingente, golpe de Pomar en Corrientes, etc.), los anarquistas, esclarecidos el momento y moviendo las cosas de abajo hacia arriba, esclarecidos el momento y moviendo las cosas de abajo hacia arriba, esclarecidos el momento y moviendo las cosas de abajo hacia arriba...

El momento en que de boca en boca corre vago y confusionalista, esa palabra de "revolución", es deber y oportunidad brillante para los anarquistas el de practicar y dar a esa palabra el sentido popular y definido que por la acción de los militantes más avanzados del movimiento humano hacia la libertad y la justicia ha de ir adquiriendo cada vez más, con mayor precisión científica, una definición nítida, inconfundible, matemática. El concepto anarquista de la revolución debe, pues, no solamente ser planteado, sino también explicado y defendido en forma clara y sencilla, y en un lenguaje que sea entendido por el común de las gentes. La idea de la revolución social es evidente que se abre camino, que se afirma, más de la nebulosa y se concreta ya en algo bien establecido, y fácilmente comprensible para una inteligencia corriente. Pero esa afirmación, fruto de una larga experiencia y de una acumulación de pequeños hechos, debe ser difundida en el campo popular. Para eso, los breves momentos en que un gobierno pierde el control de la vida pública o se derrumba estrepitosamente y desaparece como tal, ofrecen (y así nos dice la historia de la revolución social hasta ahora conocida y actualmente confrontada, y ratificada por acontecimientos universales y recientes), una alternativa favorable y abre un interrogante cuya respuesta nadie puede evadirse a decir antes de los hechos, aunque después de cumplidos vayan los charlatanes a bordar el comentario sarcástico o a exponer sus concluyentes "teorías" de fácil interpretación y difícil refutación.

Es muy claro que una agitación o simple pronunciamiento nada puede traer de bueno para nosotros, pero eso mismo debía ser razón suficiente para resistirlo y no permanecer indiferentes como si en ese conflicto los anarquistas y los obreros no tuvieran nada que perder o ganar. Además, a través de los acontecimientos y con anterioridad a ellos, el anarquista debe una profunda y concreta tarea de descubrimiento de los factores sociales y políticos que los mueven, buscando de manera clara qué factores están en juego y qué intereses económicos y políticos gobiernan en el poder. Si la conspiración, o como quiera llamarsele, triunfa, será, como es el caso que nos ocupa, para pérdida para todos, y si ella es aplastada, lo mismo; el poder, fortalecido en sus posiciones, dejará sentir el peso de su puño con mayor energía en todas partes. El deber de una y otra parte política es, por lo tanto, de un lado, a explotar el poder en su beneficio en el de las categorías burguesas y obreras que representan, eso, en sí mismo, al que nos es indiferente. Lo que no nos es indiferente es el momento y la formación popular de una conciencia revolucionaria, y esa conciencia no es cuestión de palabras ni de cultura solamente, sino de hechos que repercutan del modo más vivo en las masas explotadas y laboriosas y sean capaces de exaltar en el pueblo el instinto social que uno y predispone las almas y los espíritus para la obra de solidaridad y de justicia que plantea la revolución social.

Si los anarquistas comunistas aciertamos a dar con un conjunto de ideas y de realizaciones que acuden al espíritu del trabajador, del obrero y de todo aquel que no aspire a vivir de la explotación de sus semejantes, habremos abierto una senda fecunda a la transformación y vigoroso desarrollo del comunismo anarquista. Creemos que en ese sentido sería de inestimable beneficio popularizar, a favor de la general expectativa y agitación del momento, lo que entendemos por revolución social; el sentido antipatriarcal y antipatronal que ella tiene; la evidente acción perturbadora, moral y cívica que todo gobierno tiene en la vida social, y el apremio cada vez mayor que existe de sujetar al gobierno entre límites muy estrechos de acción y hasta obligarlo a desaparecer por inservible y regresivo.



Todos los días, después y antes del 6 de setiembre, como ahora y luego del 20 de febrero, y a cada momento, la paga burguesa es sólo lote de plomo, esclavismo y hambre para los proletarios.

La clase de 1930 sirvió para apuntalar la tiranía; la de 1931 para mantener el oprobio y el sometimiento. La clase de 1930 "hizo la revolución"; la de 1931 estaba pronta, en los cuarteles para sembrar metralla entre las filas del pueblo; la de 1932, muchachos de veinte años, es punto de la "normalidad": los conscriptos apratan como en 1930-31, a muchachos obreros que luchan por su libertad y por su pan, en demostraciones quebrantadoras del semi-estado de sitio que asfixia a Buenos Aires.

Como en 1902, como en 1909, en 1910, 1919 o 1922, los soldados de la patria asesinan a los obreros. Hace seis días, en Comodoro Rivadavia, los trabajadores en huelga en la zona petrolífera han visto caer, atravesados por el plomo sicario, a dos obreros. Y no son los primeros; en Santa Cruz hubo, en verdad, dos mil, pero la Patagonia replió su eco trágico en Buenos Aires, y Varela tuvo su Wülckens!

La "normalidad", los ministerios socialistas y los empresarios no evitan, claro está, el asesinato de obreros, como en Comodoro, ni esos otros dramas que pasan desapercibidos de un suicidio por hambre, gente joven que cae desvanecida por hambre en las avenidas centrales, y el calojamiento por hambre. Hambre! Desocupados! Obreros sin pan! Y prosigue la ronda danzosa y arribá, por hoy, al menos, en su balcón, etc. etc.

Plomo en las calles, esclavismo en las talleres, hambre y miseria en las casas, paga burguesa, lote de "normalidad", lógica de ministro socialista. Y, como en 1930, como en 1931, en 1932 han de ser los proletarios muchachos conscriptos de veinte años los puntales del oprobio y del régimen.



Como los gobiernos no se detienen ni se conmueven ante la insurrección, ésta tiene una acción ejemplarizadora de saladales efectos por el solo hecho de poner en el orden del día una subversión profunda que abra el verdadero camino de la emancipación definitiva y total. Pero sólo a condición de que los anarquistas sepan y tengan fuerzas suficientes para sacar el mayor provecho posible del momento y no pisen sin dejar rastros en el campo de la vida pública. Para que aquello acontezca y el anarquismo recoja de los hechos y la vida social aquellos valiosos experimentos, precisos e poderosos al trabajo revolucionario, pues sólo a través de él, y no del mero verbalismo subversivo, haremos cambio y obtendremos el beneficio anhelado. Convergamos, entonces, en una necesidad de un gran coraje mental para acompañar y sostener los momentos, y a través de todas las circunstancias, los hechos que la afirmación solidaria y colocarnos codo con codo con los nuestros que luchan, en cualquier instante, una bandera de insurrección social. Vale este tono heroico tanto como el mejor caudillo doctrinario. Es a través de él, del juicio y la actitud combatiente anarquistas, donde el secreto instinto del pueblo nos guía y nos comprende.

Propósito del anarquismo comunista, ese viejo y siempre nuevo, comunismo anarquista insurreccional que hoy vive en España en las formidables heroicas del Alto Llobregat, de Zaragoza y Sevilla, debe ser el de elaborar con claridad, fidelidad y justicia las ideas esenciales de la revolución social, medios y fines compatibles a esos enunciados. Vasta es la experiencia social popular para ello. Su elaboración está abajo, a través de la vida realmente dolorosa y fecunda del proletariado, pues en ella allanamos los sentidos esenciales de la revolución próxima, que no es una vana teorización filosófica, sino una marcha ascendente y trágica a través de la historia que en el siglo presente le toca hacer.

Nosotros destacamos, en el anarquismo comunista, una nítida afirmación social y revolucionaria que ningún partido político o movimiento económico puede recoger. Esta es nuestra fuerza y nuestro porvenir, la condición que nos hace hoy realmente vigorosos y mañana presentes, con una conciencia y un sentido de futuro, en la revolución social misma. En el seno del pueblo obrero, en sus hombres y sus mujeres, los momentos, las respuestas que a sus necesidades y anhelos da el anarquismo y habremos asegurado, en conciencia y en propósito, la etapa inicial de una convivencia nueva que sólo puede ser inaugurada por el concurso y las voluntades asociadas de las energías sociales que crecen en las masas obreras y campesinas.

Fuerzas de marinería desembarcan en Comodoro Rivadavia. ¿Será para consolidar, con una nueva masacre de trabajadores, como la de Santa Cruz, el imperio de la "normalidad", sedicente garantía para todos?